



COMUNIÓN
INTERNACIONAL
DE LA GRACIA

Viviendo y compartiendo el evangelio

Email: idadespana@yahoo.es - www.comuniondelagracia.es / www.gci.org
APARTADO 185
28600 NAVALCARNERO, (MADRID)
Tel. 91 813 67 05; 626 468 629

***¡Buenas Noticias
Para Todos!***



COMUNIÓN
INTERNACIONAL
DE LA GRACIA

Viviendo y compartiendo el evangelio

Email: idadespana@yahoo.es - www.comuniondelagracia.es / www.gci.org
APARTADO 185
28600 NAVALCARNERO, (MADRID)
Tel. 91 813 67 05; 626 468 629

***¡Buenas Noticias
Para Todos!***

Este folleto lo provee la Comunión Internacional
de la Gracia



NIF: R78002781 Tel. 91 813 67 05; 626 468 629

Para aprender más sobre las *Buenas Noticias* de Dios
para ti y para todas las personas, o saber más sobre
nosotros visita nuestra página web:

www.comuniondelagracia.es

Estamos aquí para ayudarte en tu caminar con Jesús

Todas las escrituras, a menos que se indique lo contrario, están citadas de la Santa
Biblia, Nueva Versión Internacional ©, NIV ©. Copyright ©1973, 1978, 1984, 2011 por
Biblica, Inc.™ Usada con permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados en
el mundo. www.zondervan.com.

Este folleto lo provee la Comunión Internacional
de la Gracia



NIF: R78002781 Tel. 91 813 67 05; 626 468 629

Para aprender más sobre las *Buenas Noticias* de Dios
para ti y para todas las personas, o saber más sobre
nosotros visita nuestra página web:

www.comuniondelagracia.es

Estamos aquí para ayudarte en tu caminar con Jesús

Todas las escrituras, a menos que se indique lo contrario, están citadas de la Santa
Biblia, Nueva Versión Internacional ©, NIV ©. Copyright ©1973, 1978, 1984, 2011 por
Biblica, Inc.™ Usada con permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados en
el mundo. www.zondervan.com.

PARA MÁS INFORMACIÓN Y LEER LA REVISTA
VERDAD Y VIDA VISÍTANOS EN:

www.comuniondelagracia.es

Si no tienes acceso a Internet y deseas leer
Verdad y Vida solicita una suscripción gratuita
enviando un SMS al 626 468 629 o un mensaje a:
idadespana@yahoo.es con tu dirección postal. O
por correo a: **Verdad y Vida**; Apdo. Postal 185;
28600 Navalcamero, (Madrid), o llamando al Tel. 91
813 67 05. Con mucho gusto te la enviaremos.

Otros servicios que ponemos a tu disposición sin
costo alguno:

- Consejería matrimonial
- Consejería familiar
- Consejería espiritual cristiana

Si tienes preguntas

o deseas tener una entrevista personal

Llama a alguno de los teléfonos siguientes: 91 813
67 05; 626 468 629 o envía un mensaje electrónico
a: idadespana@yahoo.es

Si vives en Madrid te invitamos a visitarnos todos
los domingos a las 6:00 de la tarde en Paseo de
Extremadura, 179. Metros Alto de Extremadura o
Lucero (Frente a estación de servicio de Repsol y
confluencia de Pº. de Extremadura con Avda. de
Portugal). ¡Serás muy bienvenido!

PARA MÁS INFORMACIÓN Y LEER LA REVISTA
VERDAD Y VIDA VISÍTANOS EN:

www.comuniondelagracia.es

Si no tienes acceso a Internet y deseas leer
Verdad y Vida solicita una suscripción gratuita
enviando un SMS al 626 468 629 o un mensaje a:
idadespana@yahoo.es con tu dirección postal. O
por correo a: **Verdad y Vida**; Apdo. Postal 185;
28600 Navalcamero, (Madrid), o llamando al Tel. 91
813 67 05. Con mucho gusto te la enviaremos.

Otros servicios que ponemos a tu disposición sin
costo alguno:

- Consejería matrimonial
- Consejería familiar
- Consejería espiritual cristiana

Si tienes preguntas

o deseas tener una entrevista personal

Llama a alguno de los teléfonos siguientes: 91 813
67 05; 626 468 629 o envía un mensaje electrónico
a: idadespana@yahoo.es

Si vives en Madrid te invitamos a visitarnos todos
los domingos a las 6:00 de la tarde en Paseo de
Extremadura, 179. Metros Alto de Extremadura o
Lucero (Frente a estación de servicio de Repsol y
confluencia de Pº. de Extremadura con Avda. de
Portugal). ¡Serás muy bienvenido!

Puedes empezar a seguir a Jesús y su camino de amor con una simple oración como esta:

Gracias amoroso Padre por amarme. Gracias por hacerme tu hijo. Gracias por enviar a tu Hijo Jesús para que fuera mi Salvador y me quitara toda mi culpa y mi vergüenza. Gracias por el amor y el perdón que me has mostrado en Jesús.

Gracias amoroso Dios por enviar el Espíritu Santo a vivir en mi corazón. Ven Espíritu Santo, guíame a toda la verdad. Enséñame a amar a Dios y a otros y fortaléceme para seguir el camino de Jesús.

Te lo pido en el nombre de Jesús. Amén.

Al relacionarte de esta forma con Dios en oración estás ahora en un viaje con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo para toda la vida. Un viaje que transformará tu vida paso a paso.

Por el Espíritu Santo, Jesús te guiará a unirte con otros a seguir y a adorar a Dios de acuerdo con su palabra escrita, la Biblia. No estás solo.

¡Esta es la buena noticia para ti y para todas las personas!

Puedes empezar a seguir a Jesús y su camino de amor con una simple oración como esta:

Gracias amoroso Padre por amarme. Gracias por hacerme tu hijo. Gracias por enviar a tu Hijo Jesús para que fuera mi Salvador y me quitara toda mi culpa y mi vergüenza. Gracias por el amor y el perdón que me has mostrado en Jesús.

Gracias amoroso Dios por enviar el Espíritu Santo a vivir en mi corazón. Ven Espíritu Santo, guíame a toda la verdad. Enséñame a amar a Dios y a otros y fortaléceme para seguir el camino de Jesús.

Te lo pido en el nombre de Jesús. Amén.

Al relacionarte de esta forma con Dios en oración estás ahora en un viaje con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo para toda la vida. Un viaje que transformará tu vida paso a paso.

Por el Espíritu Santo, Jesús te guiará a unirte con otros a seguir y a adorar a Dios de acuerdo con su palabra escrita, la Biblia. No estás solo.

¡Esta es la buena noticia para ti y para todas las personas!

¡Buenas Noticias Para Todos!

[Jesús dijo] “El Espíritu de Dios está en mí; me ha elegido para predicar el Mensaje de buenas noticias al pobre, me envió a anunciar el perdón a los prisioneros y la recuperación de la vista al ciego, a libertar al cargado y al oprimido, a anunciar que ‘Este es el año del Señor para actuar’” (Lucas 4:18-19, The Message- traducción libre CIG)

Dios el Padre envió a su único Hijo, Jesús, para mostrarnos cuanto nos ama. Jesús no solo proclamó esa buena noticia (el evangelio), él es la Buena Noticia para todas las personas, y ¡tú estás incluido!

“Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna”.
(Juan 3:16)

¡Buenas Noticias Para Todos!

[Jesús dijo] “El Espíritu de Dios está en mí; me ha elegido para predicar el Mensaje de buenas noticias al pobre, me envió a anunciar el perdón a los prisioneros y la recuperación de la vista al ciego, a libertar al cargado y al oprimido, a anunciar que ‘Este es el año del Señor para actuar’” (Lucas 4:18-19, The Message- traducción libre CIG)

Dios el Padre envió a su único Hijo, Jesús, para mostrarnos cuanto nos ama. Jesús no solo proclamó esa buena noticia (el evangelio), él es la Buena Noticia para todas las personas, y ¡tú estás incluido!

“Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna”.
(Juan 3:16)

Solamente Jesús puede enseñarnos sobre el amor de Dios porque, como el Hijo eterno de Dios, él solamente conoce al Padre en persona y durante todo el tiempo (Mateo 11:27). Por sus palabras y acciones, registradas para nosotros en la Biblia, Jesús nos enseña que Dios es nuestro Padre amoroso y nosotros somos sus hijos amados.

¡Fijaos qué gran amor nos ha dado el Padre, para que se nos llame hijos de Dios! ¡Y lo somos! El mundo no nos conoce, precisamente porque no lo conoció a él”.
(1 Juan 3:1)

Antes de que creara la tierra, nuestro Padre celestial decidió crearnos para ser sus hijos amados, para “adoptarnos” en su familia, donde viviéramos en relación perfecta con Dios y los unos con los otros.

¡Cuán bendecido es Dios! ¡Y qué bendición es él! Es el Padre de nuestro Señor Jesucristo, y nos lleva en él a los lugares celestiales de bendición. Mucho antes de que echara los cimientos de la tierra, nos tuvo en mente... para completarnos y santificarnos por su amor. Hace mucho decidió adoptarnos en su familia por medio de Jesucristo. Quería que entrásemos en la celebración de su maravillosa gracia de la mano de su Hijo amado.
(Efesios 1:3-6, The Message – traducción libre CIG)

Solamente Jesús puede enseñarnos sobre el amor de Dios porque, como el Hijo eterno de Dios, él solamente conoce al Padre en persona y durante todo el tiempo (Mateo 11:27). Por sus palabras y acciones, registradas para nosotros en la Biblia, Jesús nos enseña que Dios es nuestro Padre amoroso y nosotros somos sus hijos amados.

¡Fijaos qué gran amor nos ha dado el Padre, para que se nos llame hijos de Dios! ¡Y lo somos! El mundo no nos conoce, precisamente porque no lo conoció a él”.
(1 Juan 3:1)

Antes de que creara la tierra, nuestro Padre celestial decidió crearnos para ser sus hijos amados, para “adoptarnos” en su familia, donde viviéramos en relación perfecta con Dios y los unos con los otros.

¡Cuán bendecido es Dios! ¡Y qué bendición es él! Es el Padre de nuestro Señor Jesucristo, y nos lleva en él a los lugares celestiales de bendición. Mucho antes de que echara los cimientos de la tierra, nos tuvo en mente... para completarnos y santificarnos por su amor. Hace mucho decidió adoptarnos en su familia por medio de Jesucristo. Quería que entrásemos en la celebración de su maravillosa gracia de la mano de su Hijo amado.
(Efesios 1:3-6, The Message – traducción libre CIG)

¿Qué debes hacer?

No hay nada que necesites hacer para ganar o merecer el don de la gracia de Dios (Efesios 2:8-9), pero como cualquier otro regalo, se da para ser recibido. ¿Cómo recibes el regalo de Dios? Nota lo que Jesús dijo:

“Se ha cumplido el tiempo, decía. El reino de Dios está cerca. ¡Arrepentíos y creed las buenas noticias!”.
(Marcos 1:15)

Arrepentirse significa cambiar tu mente: Dejar de confiar en la falsa esperanza, seguridad e identidad, y confiar en Dios, poner tu esperanza en Jesús y su reino, en su supremacía de paz, gozo y armonía. *Arrepentirse* significa dejar de vivir en la oscuridad del pecado y empezar a vivir a la luz del amor y el perdón de Dios. *Crear* es confiar a Jesús todo lo que eres y tienes para seguir su camino de amor, creciendo en tu relación con él.

[Jesús dijo]: “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser, con todas tus fuerzas y con toda tu mente”,
y: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”.
(Lucas 10:27)

¿Qué debes hacer?

No hay nada que necesites hacer para ganar o merecer el don de la gracia de Dios (Efesios 2:8-9), pero como cualquier otro regalo, se da para ser recibido. ¿Cómo recibes el regalo de Dios? Nota lo que Jesús dijo:

“Se ha cumplido el tiempo, decía. El reino de Dios está cerca. ¡Arrepentíos y creed las buenas noticias!”.
(Marcos 1:15)

Arrepentirse significa cambiar tu mente: Dejar de confiar en la falsa esperanza, seguridad e identidad, y confiar en Dios, poner tu esperanza en Jesús y su reino, en su supremacía de paz, gozo y armonía. *Arrepentirse* significa dejar de vivir en la oscuridad del pecado y empezar a vivir a la luz del amor y el perdón de Dios. *Crear* es confiar a Jesús todo lo que eres y tienes para seguir su camino de amor, creciendo en tu relación con él.

[Jesús dijo]: “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser, con todas tus fuerzas y con toda tu mente”,
y: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”.
(Lucas 10:27)

Después de su sorprendente resurrección, Jesús regresó a su Padre, prometiendo que un día regresaría a la tierra trayendo con él nuevos cielos y nueva tierra donde todo será correcto. Mientras tanto, está preparando un lugar para nosotros para que, restaurados conforme al corazón de Dios, podamos vivir para siempre en el hogar de nuestro amoroso y generoso Padre celestial.

[Jesús dijo]: “En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas; si no fuera así, ya os lo habría dicho. Voy a prepararos un lugar. Y si me voy y os lo preparo, vendré para llevármelos conmigo. Así estaréis donde yo esté”.
(Juan 14:2-3)

Jesús demuestra que Dios no es un juez distante y airado que busca condenarnos. Al contrario, Dios el Padre dio a su Hijo libre y voluntariamente para ser nuestro Salvador y Señor (Juan 3:16-17). Después de haber concluido su obra terrenal, junto con el Padre, envió el Espíritu Santo para poner el Amor de Dios en nuestros corazones, para transformarnos y guiarnos en el camino que lleva a la vida abundante.

“Y esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha derramado su amor en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado”.
(Romanos 5:5)

Después de su sorprendente resurrección, Jesús regresó a su Padre, prometiendo que un día regresaría a la tierra trayendo con él nuevos cielos y nueva tierra donde todo será correcto. Mientras tanto, está preparando un lugar para nosotros para que, restaurados conforme al corazón de Dios, podamos vivir para siempre en el hogar de nuestro amoroso y generoso Padre celestial.

[Jesús dijo]: “En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas; si no fuera así, ya os lo habría dicho. Voy a prepararos un lugar. Y si me voy y os lo preparo, vendré para llevármelos conmigo. Así estaréis donde yo esté”.
(Juan 14:2-3)

Jesús demuestra que Dios no es un juez distante y airado que busca condenarnos. Al contrario, Dios el Padre dio a su Hijo libre y voluntariamente para ser nuestro Salvador y Señor (Juan 3:16-17). Después de haber concluido su obra terrenal, junto con el Padre, envió el Espíritu Santo para poner el Amor de Dios en nuestros corazones, para transformarnos y guiarnos en el camino que lleva a la vida abundante.

“Y esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha derramado su amor en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado”.
(Romanos 5:5)

Aunque el plan de Dios siempre ha sido incluirnos y adoptarnos, nosotros los seres humanos, empezando con los primeros seres humanos creados, nos revelamos en contra de ese plan, y toda la creación ha sufrido los efectos de aquel pecado desde entonces. Manteniendo su intención de adoptarnos como sus hijos, Dios el Padre, en su gracia, envió a su Hijo para que viviera entre nosotros como uno de nosotros. En unidad de mente y corazón con el Padre, Jesús libre y voluntariamente vino para unirse a nosotros para siempre.

“Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad”.
(Juan 1:14)

“Y al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!”.
(Filipenses 2:8)

Como nuestro representante, en nuestro lugar, Jesús vivió una vida de amor, fe y obediencia perfecta para que todos nosotros pudiésemos ser reconciliados con Dios y rescatados del pecado, la muerte y el poder del maligno. Jesús vino para deshacer el mal y sus devastadores efectos, y al final poner todo en orden.

Aunque el plan de Dios siempre ha sido incluirnos y adoptarnos, nosotros los seres humanos, empezando con los primeros seres humanos creados, nos revelamos en contra de ese plan, y toda la creación ha sufrido los efectos de aquel pecado desde entonces. Manteniendo su intención de adoptarnos como sus hijos, Dios el Padre, en su gracia, envió a su Hijo para que viviera entre nosotros como uno de nosotros. En unidad de mente y corazón con el Padre, Jesús libre y voluntariamente vino para unirse a nosotros para siempre.

“Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad”.
(Juan 1:14)

“Y al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!”.
(Filipenses 2:8)

Como nuestro representante, en nuestro lugar, Jesús vivió una vida de amor, fe y obediencia perfecta para que todos nosotros pudiésemos ser reconciliados con Dios y rescatados del pecado, la muerte y el poder del maligno. Jesús vino para deshacer el mal y sus devastadores efectos, y al final poner todo en orden.

Aunque fuimos creados para tener una profunda y duradera relación con Dios, ninguno de nosotros confía naturalmente en Dios y su amor. En un grado u otro, todos hemos elegido ignorar a Dios y su buen designio para nuestras vidas.

“Todos han pecado y están privados de la gloria de Dios...”
(Romanos 3:23).

En lugar de confiar en Dios y recibir la vida de él, hemos buscado la vida, el amor, el significado y la seguridad en nuestros propios términos. El resultado es el mundo que ahora experimentamos. Aunque todavía hay señales de la buena creación de Dios a nuestro alrededor, la mayoría de las veces la situación parece no tener esperanza, estar perdida y más allá de cualquier solución.

Pero Dios no abandonó su plan original para su creación. Decidió intervenir para rescatarla, a sus propias expensas, y a pesar de la resistencia de aquellos que él ama. Dios se responsabilizó personalmente de cada error que cometimos y del daño que nos hemos hecho a nosotros mismos, haciendo todo lo necesario para renovar toda la creación.

Aunque fuimos creados para tener una profunda y duradera relación con Dios, ninguno de nosotros confía naturalmente en Dios y su amor. En un grado u otro, todos hemos elegido ignorar a Dios y su buen designio para nuestras vidas.

“Todos han pecado y están privados de la gloria de Dios...”
(Romanos 3:23).

En lugar de confiar en Dios y recibir la vida de él, hemos buscado la vida, el amor, el significado y la seguridad en nuestros propios términos. El resultado es el mundo que ahora experimentamos. Aunque todavía hay señales de la buena creación de Dios a nuestro alrededor, la mayoría de las veces la situación parece no tener esperanza, estar perdida y más allá de cualquier solución.

Pero Dios no abandonó su plan original para su creación. Decidió intervenir para rescatarla, a sus propias expensas, y a pesar de la resistencia de aquellos que él ama. Dios se responsabilizó personalmente de cada error que cometimos y del daño que nos hemos hecho a nosotros mismos, haciendo todo lo necesario para renovar toda la creación.

A pesar del hecho de que todos hemos fallado y pecado, Dios demostró su gran amor por nosotros al enviar a su amado Hijo, Jesús, a morir en la cruz a manos de hombres malvados. Jesús voluntaria e incluso gozosamente dio su vida a cambio de nuestras vidas rotas y deformadas:

“Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros”
(Romanos 5:8)

Solo la vida de Jesús podía vencer la muerte que había sobrevenido a toda la humanidad. Solo Jesús, el Hijo eterno de Dios, podía restaurar nuestra rota relación con Dios. Pero el precio que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo pagaron para rescatarnos de nosotros mismos, del pecado y de la muerte misma, mereció la pena.

En nuestro lugar, Jesús conquistó la muerte y venció el mal, resucitando de la muerte para no morir más. En él hemos sido restaurados para tener una relación correcta con Dios. En él viviremos para siempre.

A pesar del hecho de que todos hemos fallado y pecado, Dios demostró su gran amor por nosotros al enviar a su amado Hijo, Jesús, a morir en la cruz a manos de hombres malvados. Jesús voluntaria e incluso gozosamente dio su vida a cambio de nuestras vidas rotas y deformadas:

“Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros”
(Romanos 5:8)

Solo la vida de Jesús podía vencer la muerte que había sobrevenido a toda la humanidad. Solo Jesús, el Hijo eterno de Dios, podía restaurar nuestra rota relación con Dios. Pero el precio que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo pagaron para rescatarnos de nosotros mismos, del pecado y de la muerte misma, mereció la pena.

En nuestro lugar, Jesús conquistó la muerte y venció el mal, resucitando de la muerte para no morir más. En él hemos sido restaurados para tener una relación correcta con Dios. En él viviremos para siempre.